

PARA FÁTIMA, TEMPORERA

Enterneces al mundo con tu caminar grave,
las ortigas que aplastan tu abarcas renuentes.
Tus recuerdos del zoco, la muralla, el narguile,
las amigas, los viernes, el alminar soberbio.

La podredumbre arrasa su corazón de niña,
obedeciendo al jefe, al hermano y al padre.
Los dolores conforman ese cuerpo delgado.
La nostalgia clausura los jazmines del sueño.

**

Alá, misericordia suplico. La modesta
casita, con su aljibe, que extraño cada día.
El jardín y la alheña, los parientes, las bodas.
Y yo acá, donde hambre y azar me han traído.

Estas landas extrañas, que doblegan mis manos,
mi torpeza critican, extranjera me dicen;
aunque mi padres comen, los hermanos estudian.
¿Cómo volver a ellos, que lloran y me alaban?

**

Bajo un cielo plástico, campos rojos y verdes,
la fresa trepadora sobre el negro mantillo,
el humus, que es la vida, rutina que se esconde.
Es corta la peonada, astilla la madera.

**

Cuando ahorre bastante, cuando el destino mío
me lleve hacia mis montes, a su hierva y aroma.
El final del ayuno, estrenando el atuendo,
la menta, los dulzores, el carnero y la danza.

Compraré allí unas fincas, trabajaré en ellas,
no dejaré que un orbe injusto me reprima.
El esfuerzo me alza, los billetes que guardo,
contrataré peones, asombraré a mi padre.

Y por el horizonte, la niebla disipada,
pues mi Señor escucha los llantos, los gemidos.
encontraré un sendero, sin lindes que aprisionen,
engrandeciendo el alma. Libre y entera: mía.

**

Gloria Fernández Sánchez
II Mención Especial de Poesía
VII Certamen Literario *Universidad Popular de Almansa*